

Revista electrónica: Actas y Comunicaciones
Instituto de Historia Antigua y Medieval
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires
Volumen 4 - 2008
ISSN: 1669-7286

<http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/historiaantiguaymedieval/publicaciones.htm>

ACTAS Y COMUNICACIONES DEL INSTITUTO DE HISTORIA ANTIGUA Y MEDIEVAL

VOLUMEN 4 - 2008

CAMILLO OLIVETTI Y SUS MUNDOS: UN INTELLECTUAL EN LA BISAGRA DE DOS SIGLOS *

Marcelo Ulloque
Universidad Nacional de Rosario

Fecha de recepción: Junio 2007
Fecha de aceptación: Agosto 2007

RESUMEN:

Camillo Olivetti es un nombre ligado indisolublemente a la historia industrial italiana al ser el responsable de la primera fábrica nacional de máquinas de escribir en ese país, pero a la vez un hombre comprometido con su tiempo y con las ideas progresistas en boga en la segunda mitad del siglo XIX y primera mitad del XX, quien también comparte con muchos de los recordados en estas Jornadas rasgos identitarios que los llevarán a sufrir persecuciones.

ABSTRACT

Camillo Olivetti is a name inextricably linked to Italy's industrial history by being the first factory was responsible for national typewriters in that country, yet a man committed to his time and progressive ideas in vogue in the second half nineteenth and first half of the twentieth century, who also shares with many of these Days remembered in identity traits that will lead to persecution

PALABRAS CLAVES:

Camillo Olivetti – Persecuciones – Italia - Segunda Guerra Mundial

KEY WORDS

Camillo Olivetti – Persecutions – Italy – Second World War

Agradezco al Dr. Zurutuza su gentil invitación para disertar en estas Jornadas de reflexión histórica titulada “Los Asesinos de la Memoria” en las que se rinde homenaje a los historiadores de la Antigüedad y del Medioevo perseguidos durante el siglo XX, y en las que mi intervención parecerá un tanto excéntrica al no ser Camillo Olivetti un historiador. Seamos claros: Olivetti es un nombre ligado indisolublemente a la historia industrial italiana al ser el responsable de la primera fábrica nacional de máquinas de escribir en ese país, pero a la vez el personaje en cuestión es un hombre comprometido con su tiempo y con las ideas progresistas en boga en la segunda mitad del siglo XIX y primera mitad del XX, quien también comparte con muchos de los recordados en estas Jornadas rasgos identitarios que los llevarán a sufrir persecuciones. Los historiadores que recordamos no fueron perseguidos por escribir historia antigua y medieval, sino más bien por su compromiso político y su identidad.

Un intelectual no es sólo quien escribe libros, también lo es quien aplica sus conocimientos en la transformación de su entorno y quien padece los avatares de su tiempo. He aquí la vida de un hombre que dejó su marca personal en su ciudad, su región, su país y el mundo.

Había en él una visión religiosa de la vida que provenía tanto de la cultura hebrea de sus padres como del cristianismo valdense de su mujer Luisa Revel. Esta visión se conectó con el rigor de la ingeniería, entendida como ciencia exacta, para crear una fábrica de productos de alto nivel, inserta en un territorio de cuyo bienestar era responsable.

El Ingeniero Olivetti expresa iniciativas que representan una época y lo hace en una Italia aún fuertemente anclada en sus tradiciones rurales. El que por censo y cultura ya tenía abiertos los más amplios horizontes de la tierra, elige empeñarse en una empresa “moderna” a la que dedicó intelecto y acción, con una inspiración social reformista y el sueño de una democracia industrial (Garino, 2004). Estos ideales pueden parecer modestos para algunos, pero fueron pensados cuando aún la monarquía sabauda primero y el fascismo después dominaban la escena.

Según datos estadísticos de 1901, el 45% de la población del Canavese, región del Piemonte que reconoce como ciudad cabecera a Ivrea, se dedicaba a la agricultura y el 18% a la industria y al comercio. La propiedad de la tierra, pulverizada en minifundios, no permitía la introducción de la limitada maquinaria agrícola de la época, lo que determinaba una baja productividad a causa de la desfavorable relación entre jornada de trabajo y superficie de tierra trabajada. El modelo de referencia de las comunidades campesinas era la familia numerosa, unida por vínculos de sangre y dirigida hacia una transmisión hereditaria del fundo que buscaba evitar, sin lograrlo, la disgregación del patrimonio. De aquí el fenómeno de la familia obrero-campesina que, al decir de Giovanni Maggia “era el factor estructural, en la larga duración, de la economía del área de Ivrea”, en la que se verificaba el vasto fenómeno del trabajo *part-time* y de individuos que tras su paso por la fábrica, salen para implantar sus propias iniciativas industriales (Maggia, 1958). Los innumerables saltos de agua a lo largo de las pendientes de los ríos, ponían al Canavese en las mejores condiciones hidrográficas para obtener fuerza motriz para las industrias, que desde la mitad del Setecientos estaban prefiguradas por pequeños centros de elaboración de lana, lino y seda, articulados a una manufactura doméstica. La campaña representaba una reserva casi inextinguible de mano de obra pues los campesinos trataban de redondear sus magros ingresos improvisándose artesanos y temporeros. En la segunda mitad del Ochocientos, el trabajo del algodón ya había tomado el carácter de actividad industrial en sentido moderno, con la llegada de emprendedores suizos con conocimientos técnicos y de grupos financiero-industriales organizados sobre base accionaria. Muy desarrolladas estaban también las Sociedades agrícolas y obreras con organización democrática e inspiración laica y moderada, que organizaban el socorro mutuo, la provisión de alimentos, la instrucción popular, las fiestas y la recreación.

Tras una larga depresión económica iniciada en 1880, Ivrea y el Canavese se recuperan en los inicios del s. XX con el nuevo industrialismo desarrollado en el triángulo Milán-Génova-Torino, en la mayor concentración industrial, comercial y financiera de la aún joven nación, y en la que una nueva clase dirigente burguesa compite con los tradicionales *rentiers*. Desde Torino se irradiaba por todo el Piemonte la visión social de los cultores de las disciplinas científicas, de los economistas y de los ingenieros que egresaban de la Universidad y del Politécnico. Ya en 1899 Luigi Einaudi delineaba en *Un Principe mercante* el perfil de una nueva Italia económica, proyectada a la conquista comercial de los florecientes mercados externos de América Latina, de California y de la costa atlántica de los Estados Unidos, abierta a valores laicos y racionales e inserta en el movimiento ascendente de la burguesía europea (Einaudi, 1900).

La primer referencia identitaria de Samuel David Camillo Olivetti es el mundo de los hebreos en Piemonte, donde nace en Ivrea el 13 de agosto de 1868, en el seno de una familia presente en la región desde el siglo XVII y proveniente casi seguramente desde España. Los hebreos llegaban al Piemonte tras la compra de una “conducta” o permiso de residencia que las autoridades sabaudas vendían y cuya adquisición debía renovarse cada diez años, documento que establecía claramente el lugar de residencia autorizado, la actividad económica permitida (generalmente la venta de telas o el préstamo de dinero, actividad esta última sobre la que pesaba la prohibición del Papa de practicarla a los cristianos), el agrupamiento en “ghettos”, la prohibición de comprar tierras y hasta el uso de distintivos identificatorios sobre las ropas. Naturalmente que muchas de estas imposiciones caían con el tiempo en desuso, hasta que un nuevo gobernante las recordaba y volvía a reclamar su cumplimiento.

La segunda referencia identitaria del Ingeniero Olivetti es la ideología positivista, heredera de la Revolución Francesa y de sus ideales de “Libertad, Igualdad, Fraternidad”, que llegan al Piemonte en parte junto a los ejércitos franceses de Napoleón, quien durante su dominio del norte de Italia aplicará el Código Napoleónico, permitiendo a los hebreos por primera vez adquirir tierras, y en parte por la ideología liberal y anti-clerical que sostienen los constructores del proceso de unidad italiana (Cavaglion, 2006).

El nombre de Camilo, con el cual siempre firmó, fue elegido en homenaje a Camillo Benso di Cavour, ministro de Víctor Manuel II, y artífice de la unidad de Italia. Su padre, Salvador Benedetto, muere al año siguiente del nacimiento de Camilo, dejando un negocio de telas de sus antepasados e inversiones en terrenos agrícolas que lo habían convertido en un hombre rico, y una esposa, Elvira Sacerdoti, proveniente de la comunidad hebrea de Modena e hija de un banquero con relaciones políticas. Su solvencia económica le permitió educar al pequeño Camilo en el Colegio Calchi-Taeggi de Milano y luego en el Politécnico de Torino, donde se graduó de Ingeniería Industrial en 1891 como pupilo del gran profesor Galileo Ferraris. Una estadía de dos años en Londres, trabajando en una empresa de instrumentos de medición eléctrica, y un viaje de un año a los Estados Unidos para asistir al Congreso de Electricidad en la Exposición Universal de Chicago de 1893, le permitieron conocer a los grandes físicos de su época y hasta al mismo Thomas Edison a quien visitó en sus laboratorios de New Jersey. La tercera referencia identitaria de Olivetti es así el mundo anglosajón, aquel en el que se desarrollan los adelantos técnicos y científicos que prometen cambiar el mundo y de hecho lo están haciendo.

La cuarta referencia identitaria de Camillo Olivetti es su adhesión al socialismo, pensamiento de avanzada para la época y en el que algunos creían ver un desarrollo tan ineluctable como el de la electricidad y la tecnología. A su regreso a Italia, en 1894, milita en el Partido Socialista de los Trabajadores Italianos y es electo Consejero Comunal de Ivrea, cargo que declinó por considerar que no todos sus votantes eran socialistas convencidos... Con dos compañeros del Politécnico de Torino formó una sociedad para comercializar las máquinas de escribir Williams y las bicicletas Víctor, de la que se retiró para fundar un establecimiento dedicado a la fabricación de instrumentos de medición eléctrica.

En mayo de 1898 es detenido y luego liberado en Milano tras los desórdenes en la Estación Central, tal como consta en los informes policiales y militares del General Bava Beccaris, que disolvió a cañonazos a los manifestantes y solicitó por nota al Subprefecto de Ivrea la vigilancia del sospechoso.

En 1903 transfiere la empresa completa a Milano, incursionando en la fabricación de baterías y de instrumentos electromagnéticos, y necesitado de capitales, la transforma en Sociedad Anónima “C.G.S.”, en referencia a “Centímetro, Gramo, Segundo”, las tres fundamentales unidades de medida, donde experimentará los métodos americanos de producción unidos a una jornada laboral más reducida y a una Caja Mutual de asistencia entre sus trabajadores.

En 1907 comienza a madurar un retorno a Ivrea para dar forma a la producción industrial de máquinas de escribir, un producto hasta el momento sólo provisto con relativo éxito por la firma americana Remington, constituyéndose la sociedad el 29 de octubre de 1908, con capitales propios, en parte producto de la venta de inmuebles familiares, y de unos pocos parientes y amigos. Un nuevo viaje lo lleva a los Estados Unidos con el objeto de adquirir las máquinas necesarias para producir todas las partes del producto final, a cuyo modelo llamará M 1 y que se presentará en la Exposición Universal de Torino de 1911, ganado el concurso organizado por el Ministerio de la Marina militar italiana para la provisión de 100 ejemplares.

Durante la Primer Guerra Mundial la fábrica se adaptó al esfuerzo bélico con la producción de proyectiles, válvulas para dirigibles, partes de ametralladoras y de fusiles, espoletas antiaéreas y baterías de aeroplanos, que escaseaban al ser provistas

previamente por firmas alemanas, lo que no impedía a Camilo Olivetti expresar una visión crítica sobre la incompetencia organizativa de diversos estamentos del Estado Italiano y de su clase dominante. Aquí se demuestra el fracaso del internacionalismo socialista que no logra frenar la guerra. Tanto las burguesías como las clases obreras acuden al llamado del Estado Nación en su competencia ínter imperialista.

Finalizada la guerra la empresa retomará la producción de máquinas de escribir con un modelo innovador llamado M 20 y comenzará su expansión internacional con filiales en Barcelona y Buenos Aires. En 1919 Camilo Olivetti fundará el periódico semanal "La Acción Reformista" y más tarde financiará la aparición en Torino del semanario "Tiempos Nuevos", en los que continuará a propagar el ideario socialista hasta la clausura ordenada por el gobierno fascista. En 1938 con la promulgación de las leyes raciales que prohibían a los italianos de ascendencia hebrea tener empresas con más de 100 dependientes, debe dejar la presidencia de la Sociedad a su hijo Adriano, quien por su madre cristiana y su conversión al catolicismo pudo mantener por el momento el control de la empresa familiar. Durante la ocupación alemana se buscó de reducir al máximo la producción, mientras se apoyaba al Comité de Liberación Nacional y a la Resistencia. Oculto en una casa de campesinos, y ya enfermo, Camilo Olivetti muere en el Hospital de Biella el 4 de diciembre de 1943. No fallece en un campo de concentración ni asesinado por los nazis como otros personajes que recordamos en estas Jornadas, pero sí por las complicaciones de vivir en la clandestinidad, sin medicamentos por temor a circular por los caminos de la región y ser identificado y detenido.

Los años finales de la guerra fueron los más duros para la familia, dispersa entre la clandestinidad y el exilio, y para la empresa, confiada a las manos de Giuseppe Pero, quien la restituirá al llegar la paz. Luego, la reconstrucción de los años Cincuenta y la recuperación económica de los Sesenta brindaron nuevas oportunidades de expansión de la firma, que la llevaron a una escala nunca antes alcanzada, bajo la guía de Adriano Olivetti, compleja personalidad que merece por sí sola un estudio similar (Ochetto, 2000), (Soavi, 2001).

La historia de vida de Camilo Olivetti representa a tantas otras vidas que vieron la consolidación del Estado Nacional Italiano con esperanzas, en el convencimiento de que las diferencias sociales y étnicas, propias del antiguo régimen, serían borradas por el progreso económico y científico que prometía la modernidad, y disueltas en el nuevo cuerpo de ciudadanos, iguales en derechos y en obligaciones. El siglo XX demostraría amargamente la ingenuidad de esas esperanzas ante el desarrollo de los mecanismos de un Estado totalitario, pero nos mostraría el valor de quienes creyeron en ellas.

BIBLIOGRAFÍA

CAVAGLION, Alberto (2006) *Notizie su Argon. Gli antenati di Primo Levi da Francesco Petrarca a Cesare Lombroso*, Instar Libri, Torino.

EINAUDI, Luigi (1900) *Un Principe mercante*, Torino.

GARINO, Dino Alessio (2004) *Camillo Olivetti e il Canavese tra Ottocento e Novecento*, Le Château Edizioni, Aosta.

MAGGIA, Giovanni (1958) "Sviluppo economico e condizione operaia in un'area in via di industrializzazione: il Canavese fra le due guerre. Documentazione statistica di base" en PASSERIN D'ENTREVES y otros *Movimento operaio e sviluppo economico in Piemonte negli ultimi cinquant'anni*, Cassa di Risparmio di Torino, Torino.

OCHETTO, Valerio (2000) *Adriano Olivetti, industriale e utopista*, Cossavella Editore, Ivrea.

SOAVI, Giorgio (2001) *Adriano Olivetti. Una sorpresa italiana*, Rizzoli, Milano.

* Comunicación presentada en las III Jornadas de Reflexión Histórica "Los Asesinos de la Memoria. Homenaje a los historiadores de la Antigüedad y la Edad Media que vivieron las vicisitudes del siglo XX", Instituto de Historia Antigua y Medieval, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 27 y 28 de Agosto de 2007